

¡CASTAÑAS!

En el Vermouth

Serían aproximadamente las 18'50 de la tarde del domingo próximo pasado. El cielo se hallaba despejado, el tiempo frío y mucho viento.

Con estos antecedentes, fácilmente se explica que la concurrida calle de la Palma, se viese poco menos que desierta. A intervalos sólo se veía alguno que otro viandante, que con paso acelerado discurría por la misma, guiado por la tenue luz que despedía el farol de la vendedora de castañas, la cual al oír los pasos, pregonaba maquinalmente su mercancía, con voz tan cavernosa y apagada que contribuía á dar un tinte macabro á la citada calle.

Ninguna novedad alteraba la monotonía de la mentada vía, y el tiempo transcurría. De pronto, escudados por la obscuridad de la noche, aparecieron cuatro ó cinco hijos de la luna ó planetas, situándose frente de una tienda dedicada á la venta de comestibles y bebidas *al detall*.

Ignoro lo que tratarían, más viendo que gesticulaban y que con dificultad podían contenerse la risa, me acerqué á ellos sigilosamente, atraído por la curiosidad, y pude presenciar, dentro de la tienda un cuadro tan grotesco que difícilmente podré olvidar.

La tienda, madriguera de todos los del *escnadall*, nada de particular ofrece, su aspecto es modesto y tiene á su derecha un mostrador bastante esbelto, que tal vez contribuye á ello la linda muchacha que situada detrás del mismo, reparte refrescos y miraditas tiernas á sus múltiples admiradores. En el fondo aparece una mesa de *pintado pino*, algunos bancos, sillas, etcétera, iluminado todo por un potente foco Añer.

Encima de la mesa, confusamente colocados, se descubrían platos, copas, un *porró*, etc., etc., lo que á nuestro entender indicaba el final de una fiesta gastronómica. Y efectivamente, el festín había terminado como lo probó el brindis que con alevosía y noc-

turnidad perpetró uno, á quien oí le llamaban *Can-ovellas* Pim, pam, pum, tratante en poesía averiada y pólvora *sorda*.

Se levantó el joven de referencia, el cual iba muy bien trajeado, con un chaqué muy ajustadito, con guantes color ceniza, etc., etc., todo bien proporcionado que le daba el aspecto de un *menestral calentet ó enllustrat*, al propio tiempo, como lo demuestra el haber ganado una *galantina* en el Certamen que se celebró á *cal Rajolé*, de Parets.

Obligado á decir algo, dijo: Os leeré una oda titulada *El Pueblo*. Al oír esta palabra sus compañeros no le dejaron proseguir, pues no hubo quien lo calmara su furor, y lívidos y desencajados tiraron de su chaqué hasta que consiguieron arrancarle un faldón, visto lo cual, y sin *parpellejar*, lanzando un *renech*, se sentó visiblemente contrariado é indicando al compañero Comunas que dijera algo.

Este, se pone de pie, lleva la blusa de faena, va sin peinar y en la megiella derecha lleva un gran cataplasma de almidón, que le da el aspecto de la estatua del Comendador, y relamiéndose el bigote, dice: «¿Qué delito cometí contra vosotros escribiendo?» Como la cataplasma se le había secado, por guiños y fuerzas que hizo no pudo conseguir abrir la boca, lo cual apercibido por el Mestre 18'50, exclamó: «¡Prou!» Entonces, Pepet Maldegollat, invita á éste á que hable, el cual se levanta y dice: «Es necesario no pagar... culpas ajenas. Es indispensable no tener dignidad como yo... predico. Es forzoso no tener educación ni modales como yo... debo saber por mi profesión. Y por último no dar la cara nunca, porque nos podrían reconocer el reloj y entonces la suegra... ¡¡Uf!! ¡Qué olor á carnicería!» Vuelve la cara, y con el pañuelo se tapa las narices.

Viendo Pepet Maldegollat que su compañero no puede continuar porque el olor á *carne* le sofoca, con un arranque de mozo de Escuadra dice:

«¡Noys! Es necesario demostrar á todos nuestros adversarios en particular y á los reaccionarios unionistas, que me han rechazado como si yo fuera una *pela filipina* ó yo tuviera un *full*, sabiendo de sobras que lo que tengo es la *pipida*, y que me sobra *empuge* y virilidad, puesto que soy capaz de dejarme pegar cuatro estacazos en calidad de préstamo y sin descuento. Si me dejara llevar por el carácter, la Neotafía, en cuatro días se haría rica. Soy terrible!»

Se sienta, hace gárgaras y sigue comiendo *panís*. La muchacha horrorizada por tales energías, exclama: «Calma, calma. ¿Quieren comer castañas?» Se miran los cuatro, y el 18'50 contesta: «Gracias. ¡Ya tenemos bastante con las que nos regalan los del *Pueblo*!»

De repente, los que habían permanecido á la calle silenciosos, para dar un susto á tanto valiente, gritaron: «¡Viva el Pueblo Soberano! ¡¡Viva!!» al oír esto, les causa tal pavor á los de dentro que sin saber como ni cuando, se lanzaron precipitadamente á la calle, atropellándolo todo. Los presentes se destornillaban de risa al contemplar tantos *gallinas*. Pero la broma llegó en su apogeo, cuando la muchacha, al recoger las sillas, notó que los asientos estaban manchados de una substancia nada olorosa, y enseñándolo, exclamó riendo: «Se han me... merendado un cacique y Ca... ca... taluña se lo pagará.»

LETRA

para ser cantada con música de "La Diva

Pep.—Amigo soy yo de Ferrán.
Ferr.—Amigo soy yo d' en Pepet.
Pep.—Mi dicha está ser su *gosset*.
Ferr.—Mi afecto es por él muy grrán.
Pep.—Que nadte toque á Ferrán.
Ferr.—Que nadie toque á Pepet.
Pep.—Amigo soy yo de Ferrán.
Ferr.—Amigo soy yo d' en Pepet.
Los dos—Que nos juramos amor fiel
Ante la *fals* de un *perdigot*
La noche tal de San Daniel
En aquel *pis* del *escamot*.
—
Repitase esta quarteta.